



**MATERIA:**

**TRABAJO SOCIAL EN EL NIÑO Y EL ADOLECENTE**

**CATEDRATICO:**

**HILDA ENRIQUETA ISLA HERNANDEZ**

**TRABAJO:**

**ENSAYO**

**ALUMNO:**

**ZAYRA CRISTELL GONZALEZ OCAÑA**

**LUGAR:**

**CARRETERA VILLAHERMOSA-AEROPUERTO KM. 10+400 POB. DOS  
MONTES**

**GRADO:**

**6TO CUATRIMESTRE**

**CARRERA:**

**LICENCIATURA EN TRABAJO SOCIAL Y GESTION COMUNITARIA**

## MENORES EN CONFLICTO SOCIAL

En este apartado implican factores de riesgo, Menor en conflicto social es aquel que se encuentra en un proceso de desadaptación respecto de la norma socialmente establecida, en cuyo génesis y posterior desarrollo han podido influir circunstancias tanto del propio individuo como de su entorno micro o macro social. Eugenio González (1998) afirma que se puede definir el conflicto social sólo por sus consecuencias, o por los procesos judiciales o institucionales que puede conllevar.

Se puede afirmar que el conflicto, en referencia a los adolescentes respecto a la sociedad en la que viven, forma parte de la vida. En cambio, la cronificación, permanencia o agravamiento del conflicto sin vías de solución es lo que resulta problemático. Cuando se vive de esta manera no se integra, no se acepta, no se asimila. Las reacciones más comunes consisten en apartarlo, frecuentemente de forma violenta. Se puede afirmar que el conflicto social está muy ligado al concepto de desadaptación social. Se define como “un fenómeno psicosocial derivado de la relación conflictiva entre determinadas conductas, individuales o grupales, y el clima social que una comunidad o sociedad concreta en un momento histórico determinado mantiene hacia ellas, fenómeno que se manifiesta a través de desarmonías entre el individuo y el socio-entorno en un momento dado, o bien a lo largo de su proceso de socialización, y que lleva como consecuencia a que el individuo se encuentre en una situación de dificultad para participar en la dinámica interrelacional de aquel mismo medio. En sentido restringido, cuando el conflicto social suele relacionarse con dificultades personales y sociales y con conductas problemáticas que se incrementan con la gravedad y frecuencia de conductas delictivas. Desde esta perspectiva, cuando la conducta delictiva es persistente y duradera en el menor, se traduce en múltiples conductas antisociales.

Analizar el conflicto social en el adolescente a mi perspectiva creo que no es un psicópata, Es un niño o joven que podemos definir como delincuente o disocial o desviado o en conflicto social, pero, en definitiva, es un muchacho implicado en un proceso delincencial.” Esta es una definición que puede resultar limitada si sólo se centra la atención en el producto del problema, pero hay que tener en cuenta más factores, como se explica en este estudio.

En si un niño o joven en general se enfrentan a diversidades de problemas, como tal los jóvenes tienden a tener muchas dificultades sociales en relaciones a las interpersonales como la habilidad social que los envuelve en lazos conflictivos la cual en el ámbito social les genera soledad y en si llegan a un periodo en el que ellos experimentan cosas buenas y malas en si mismos como, están los casos de drogas, de este modo en si poder resolver conflictos adolescentes se asume un papel de liderazgo en el cual en teoría demostrar confianza, inculcar el lado positivo de las cosas ante la sociedad, por otra parte La infancia marginada hace referencia a aquella población que no tiene cubiertas sus necesidades vitales de salud, educación, estabilidad y afecto, y esto se manifiesta a través de una

dificultad de acceso a recursos básicos, deficiencia afectivo-familiar y en ocasiones, conducta desviada. Este bloqueo al normal desarrollo del aprendizaje social y del desarrollo de la personalidad está motivado por el medio ambiente familiar desfavorable. En barrios en los cuales se concentran multiplicidad de dificultades para vivir aparecen con facilidad adolescencias llenas de dificultades sociales. A su vez, esas dificultades son interiorizadas por estos adolescentes y las expresan de manera social, en forma de conductas y comportamientos problemáticos en su entorno.

Estas teorías suponen un primer acercamiento para entender la construcción de personalidades que, dadas unas circunstancias personales, familiares y del entorno más cercano, son más susceptibles de entrar en un proceso de conflicto social. De este modo las teorías psicoanalíticas nos tratan de explicar porque los jóvenes actúan de una manera u otra, dependiendo en la dificultad en la que se encuentre. Se considera que estas fuerzas básicas y subyacentes influyen en todos los aspectos del pensamiento y de la conducta de una persona, desde los más pequeños detalles de la vida cotidiana hasta las decisiones más comprometedoras para toda la vida. Una de las ideas básicas de Sigmund Freud (1856-1939) es que mucho antes de llegar a la adolescencia los niños tienen placeres y fantasías sexuales -o sensuales-, derivados de la estimulación de diferentes partes del cuerpo. Según su teoría de la sexualidad infantil, el desarrollo de los seis primeros años tiene lugar en tres etapas psicosexuales. Cada etapa está caracterizada por la forma en cómo se centra el interés y el placer sexual en una parte concreta del cuerpo.

Las teorías del aprendizaje son aquellas que realizan un proceso que permiten que los jóvenes aprendan. Las leyes básicas de la teoría del aprendizaje exploran la relación entre estímulo y respuesta, es decir, entre cualquier experiencia o acontecimiento (el estímulo) y la reacción conductual (la respuesta) con la que está asociado. Algunas respuestas son automáticas, como es el caso de los reflejos. Existen dos tipos básicos de condicionamiento: el clásico y el operante.

Las teorías cognitivas son las principales corrientes de la psicología ya que motivan al niño a entender y a interpretar su comportamiento, de este modo está basada en un proceso de información y resolución de problemas. Los niños preescolares en el período preoperacional comienzan a pensar simbólicamente, es decir, pueden pensar sobre los objetos y entenderlos utilizando procesos mentales que son independientes de la experiencia inmediata. Esto se refleja en su aptitud para utilizar el lenguaje, para pensar en acontecimientos pasados y futuros, y para simular. Sin embargo, no pueden pensar lógicamente de una forma coherente, y, por tanto, su razonamiento es subjetivo e intuitivo.

Hoy el mundo y la sociedad se han vuelto muy complejos. Los cambios se producen a gran velocidad, estamos inmersos en una revolución informática, asistimos a una globalización mundial de la economía, al nacimiento de nuevos movimientos sociales, de nuevos modos de organización social, etc. La familia proporciona las condiciones adecuadas para el desarrollo de la personalidad de los adolescentes y jóvenes, por lo que se puede decir que tiene entre otras funciones la de ser un buen canal de transmisión de las tradiciones, costumbres y normas de una sociedad a las generaciones más jóvenes. La familia constituye la mejor base social para perpetuar las pautas culturales y los valores sociales imperantes en el seno de una sociedad determinada. Es el mejor transmisor de los valores vigentes en la sociedad.

